



Dios nos da talentos

XXXIII Domingo del tiempo ordinario. 19 de noviembre

En este domingo escucharemos la parábola de los talentos. Esta parábola no solo ilustra la importancia de la responsabilidad, sino que también arroja luz sobre cómo los cristianos estamos llamados a vivir y actuar en este momento crucial de la historia. Se nos invita a reflexionar sobre el uso de nuestros dones y talentos, no solo para nuestro beneficio personal, sino también para el bienestar de la comunidad y de la sociedad en general. Escuchemos atentamente y permitamos que el mensaje de esta parábola resuene en nuestros corazones y guíe nuestras acciones.

Evangelio de Mateo 25, 14-30

Jesús dijo: El reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida, el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos, pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor. Después, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco, le dijo, Señor me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado". "servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: "Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado". "Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Llegó luego el que había recibido un solo talento. "Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!". Pero el señor le respondió: "Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. Quiténle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes".



Para reflexionar:

- La parábola de los talentos nos invita a considerar dos dimensiones importantes: por un lado, la responsabilidad de acoger con gratitud los talentos recibidos, cultivando destrezas que permitan incrementarlos; y por otro, una existencia arraigada en la fe, confiada en que el Dueño multiplicará los frutos de los talentos confiados en el día a día.
- Quien ha recibido un talento y comprende que es un préstamo, busca la comunión con aquellos agradecidos con otros talentos, sumando esfuerzos para superar la tentación de retenerlo por temor a la pérdida. En esta colaboración, se fortalece la voluntad de emplear dichos talentos de manera generosa y productiva, transformando el miedo en oportunidad y el talento individual en un beneficio colectivo.
- El mensaje de Jesús con esta parábola es un llamado a la lealtad en la gestión de los dones confiados a nosotros y a mantener una comunión activa con nuestros semejantes, compartiendo nuestros talentos en lugar de ocultarlos, superando la pereza y el temor a salir de nuestra zona de confort.
- En los problemas globales, que enfrentamos como humanidad, se necesita la implicación de todos los talentos. Ya desde hace tiempo muchos se han unido en el cuidado de nuestra casa común, avanzando significativamente en la reparación y mitigación de los daños a nuestros hermanos más vulnerables y, con ellos, a nuestro propio planeta. Sin embargo, la tarea aún es grande y las manos son pocas. En la encíclica *Laudato Si'* se dice: Necesitamos forjar una nueva solidaridad universal. Requerimos de la contribución y los talentos de todos para remediar el daño infligido por el ser humano a la creación de Dios (LS 14).
- Podemos preguntarnos: ¿Cómo estamos empleando y ampliando los talentos que Dios nos ha otorgado en el cuidado de nuestra casa común? Comprometámonos con esta misión, compartiendo y multiplicando los talentos que el Señor nos ha concedido para un bien mayor.

Hna. Gabriela Flores C. Santiago de Chile.

Para orar:

Señor, conscientes de tu amor, reconocemos que nos has invitado a colaborar en la obra de tu creación. Como tus hijos, agradecidos generosamente, hemos sido colmados de talentos; "abres tu mano y satisfaces los deseos de todo ser viviente" (Sal 145). Te pedimos tu ayuda para compartir estos dones y enriquecer la vida diaria de aquellos que nos acompañan en el día a día de nuestra existencia.